

CASTELLAR DE LA MUELA

La ermita de Nuestra Señora de la Carrasca se encuentra situada en el municipio de Castellar de la Muela, próximo a Molina de Aragón, continuando por la carretera N-211 hacia el Este, en dirección Monreal del Campo. El núcleo del municipio está situado en la falda oriental de un cerro llamado La Muela, en las estribaciones meridionales de la cercana sierra de Caldereiros. En torno al cerro que da apellido a la población se disponen sus calles, a lo largo de sus laderas, hasta alcanzar la cima.

Para llegar hasta allí debemos alcanzar previamente la ermita de la Soledad, enclavada en las afueras de la población, junto a la carretera nacional. A partir de ella accedemos a un serpenteante camino que toma la desviación hacia la derecha en el primer cruce con que nos topamos; 2 km después llegamos a la ermita.

El topónimo, de raíz castellana, de la localidad hace referencia a la existencia de un castillo en su parte más elevada, en el denominado barrio de la Iglesia. Dicha denominación denota sus orígenes vinculados a la repoblación, al igual que otros muchos de sus pueblos vecinos: Castilnuevo, Cubillejo de la Sierra, Cobeta, Torremocha o Tordesilos, todas ellas pequeñas aldeas que se desarrollaron en torno al complejo entramado de estructuras defensivas, castillos, cubos y torres fortificadas, desplegadas a lo largo del primitivo señorío molinés para salvaguardar la defensa y repoblación de su amenazado territorio.

La investigación arqueológica llevada a cabo en su término, y distintas fuentes primarias cotejadas, confirma la presencia de, al menos, tres asentamientos distintos, dentro de su actual término, que pudieran haber permanecido habitados hasta época medieval. Dentro de su término municipal se encuentran tres despoblados medievales.

Por una parte, el antiguo despoblado de San Cristóbal, que también debió de contar con una ermita, tuvo su asentamiento en el paraje denominado los Majanos. Algunas piedras labradas allí conservadas, junto a restos de muros y vestigios del antiguo cementerio, son el testimonio actual de su existencia previa. Junto a San Cristóbal, y situado al norte de Castellar, encontramos Valdomingo, al pie del llamado cerrillo de los Molinos.

Y por último, el despoblado de Los Villares, al este de la localidad, del cual forma parte la ermita de la Virgen de la Carrasca. El conjunto, que actualmente se conserva enclavado sobre una suave colina que domina la planicie circundante, debió de ser, en sus orígenes, la antigua iglesia parroquial del despoblado. Primitivo lugar, abandonado ya en época moderna, que durante el medievo tuvo su asentamiento principal en este paraje, y del cual no queda en la actualidad mayor vestigio que el representado por la propia ermita.

Vinculado al despoblado de Los Villares, los investigadores han recogido también la existencia de un posible poblamiento en la denominada Dehesa de Alcalá. Las ruinas del caserío y restos identificables de su primitiva torre, que según el cronista Sánchez Portocarreño perteneció a la familia Malo de Hombrados, todavía se conservaban en el siglo XVII.

Su emplazamiento actual tiene origen en el siglo XII. En ese momento el proceso de reconquista comienza a consolidarse: nuevos pobladores de múltiples procedencias se asientan de manera definitiva en el núcleo actual. Castellar queda entonces bajo el dominio de don Manrique de Lara, junto al resto de las poblaciones que conformaban el Señorío de Molina.

En 1292 doña Blanca de Molina, dona en su testamento el lugar de Castellar a Lorenzo Sáez: "mando a Lorenzo Sáez su Hermano a Castellar". Como gran parte de las cesiones territoriales que en su momento otorgó doña Blanca, la efectuada con Castellar encontró finalmente refrendo efectivo, de manera que posteriormente le fue nuevamente reintegrado a la corona. María de Molina, hermana de doña Blanca, tomó posesión del Señorío, quedando

finalmente bajo la titularidad de su marido, Sancho IV de Castilla. Mediado el siglo XIV, la parroquia de Castellar disfrutaba de una renta anual de 200 maravedíes, a disposición del único beneficiado que poseía su titularidad: *en la iglesia de Castellar ay un beneficio... que vale de renta cada año 200 mrs.*, según el censo de todas las parroquias que la diócesis efectuó en 1353, testimonio publicado por Toribio Minguella en su *Historia de la Diócesis de Sigüenza y sus Obispos*.

Castellar de Muela figuró desde su incorporación definitiva a la corona como lugar de realengo. Y, como tal, gozaba de representación propia en las Juntas Generales de la antigua Comunidad de la Tierra de Molina, donde acudían los elegidos por su concejo para ocupar su escaño correspondiente en la llamada Sexma del Pedregal, circunscripción en la que se encontraba enclavado.

Ermita de Nuestra Señora de la Carrasca

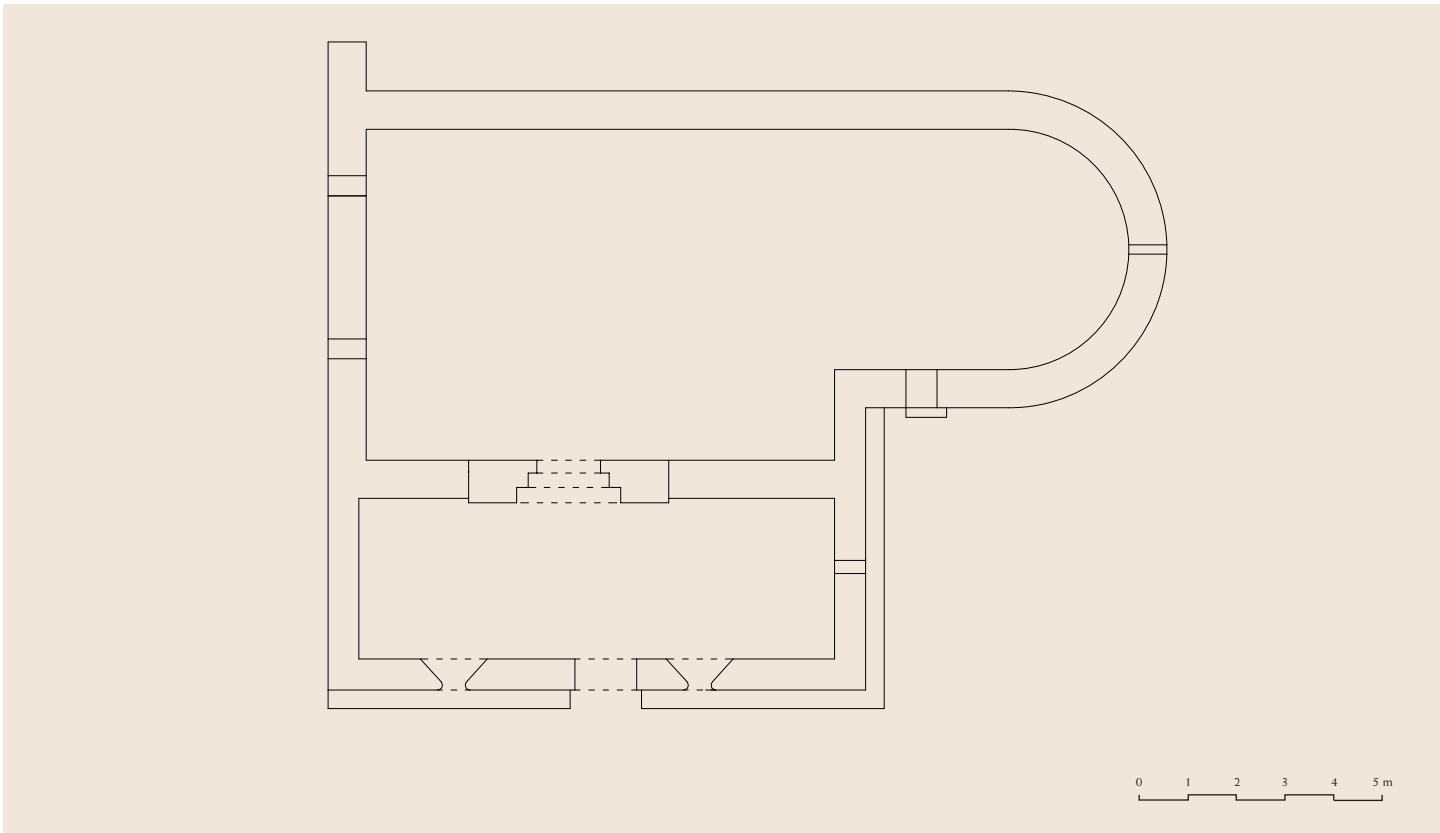
LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CARRASCA es un edificio de una sola planta, orientada a levante, donde se encuentra la cabecera, compuesta por un ábside semicircular; a los pies se sitúa una pequeña espadaña. Siguiendo el canon reiterado en otras iglesias cerca-

nas, en el muro sur se alza la portada principal de acceso, de proporciones muy achaparradas.

En la cabecera, situada al Este, encontramos un ábside semicircular, cubierto con bóveda de horno, con hemicíclo y pequeño presbiterio. Esta estructura, que se alza

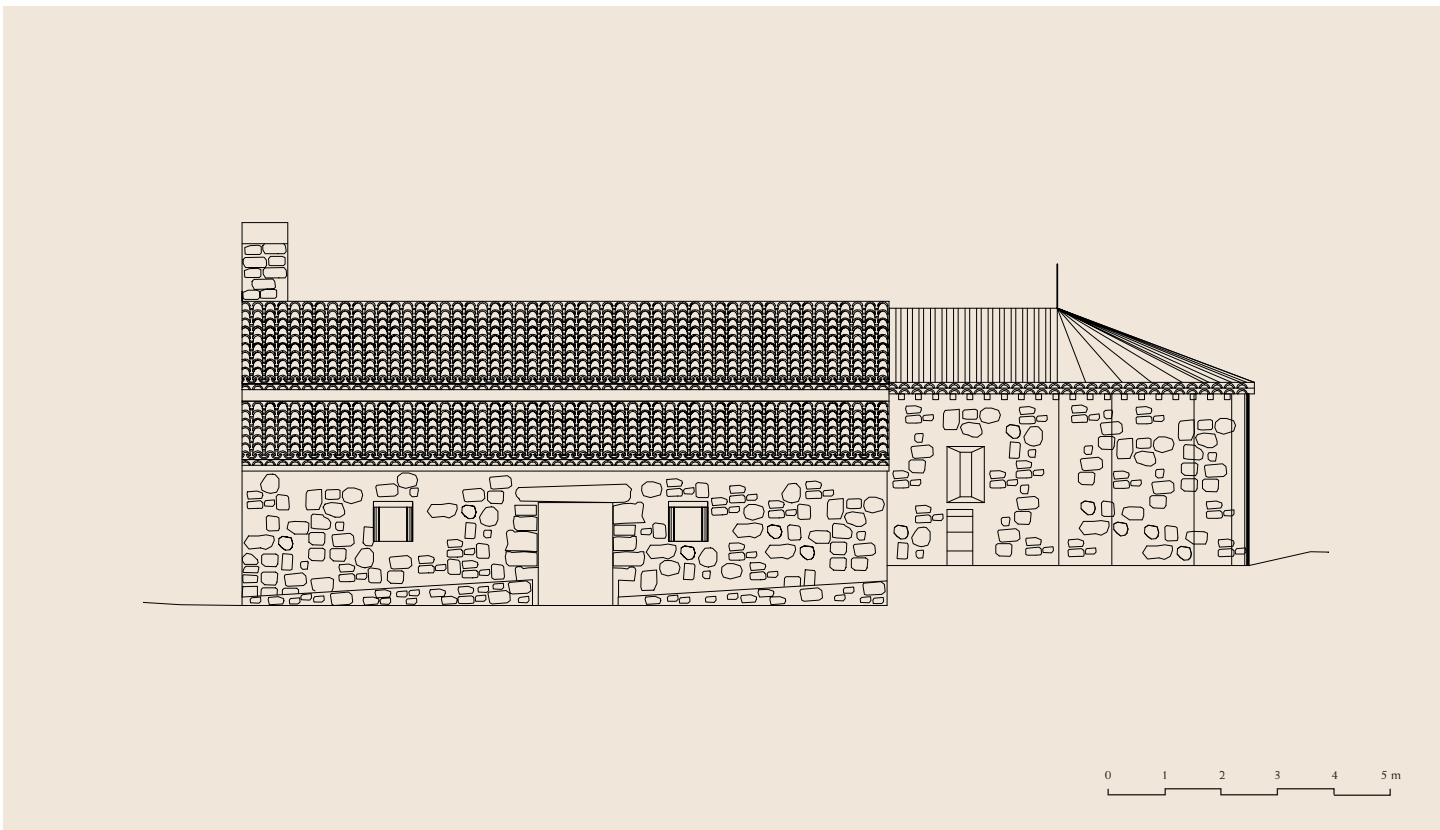
Vista general de la iglesia

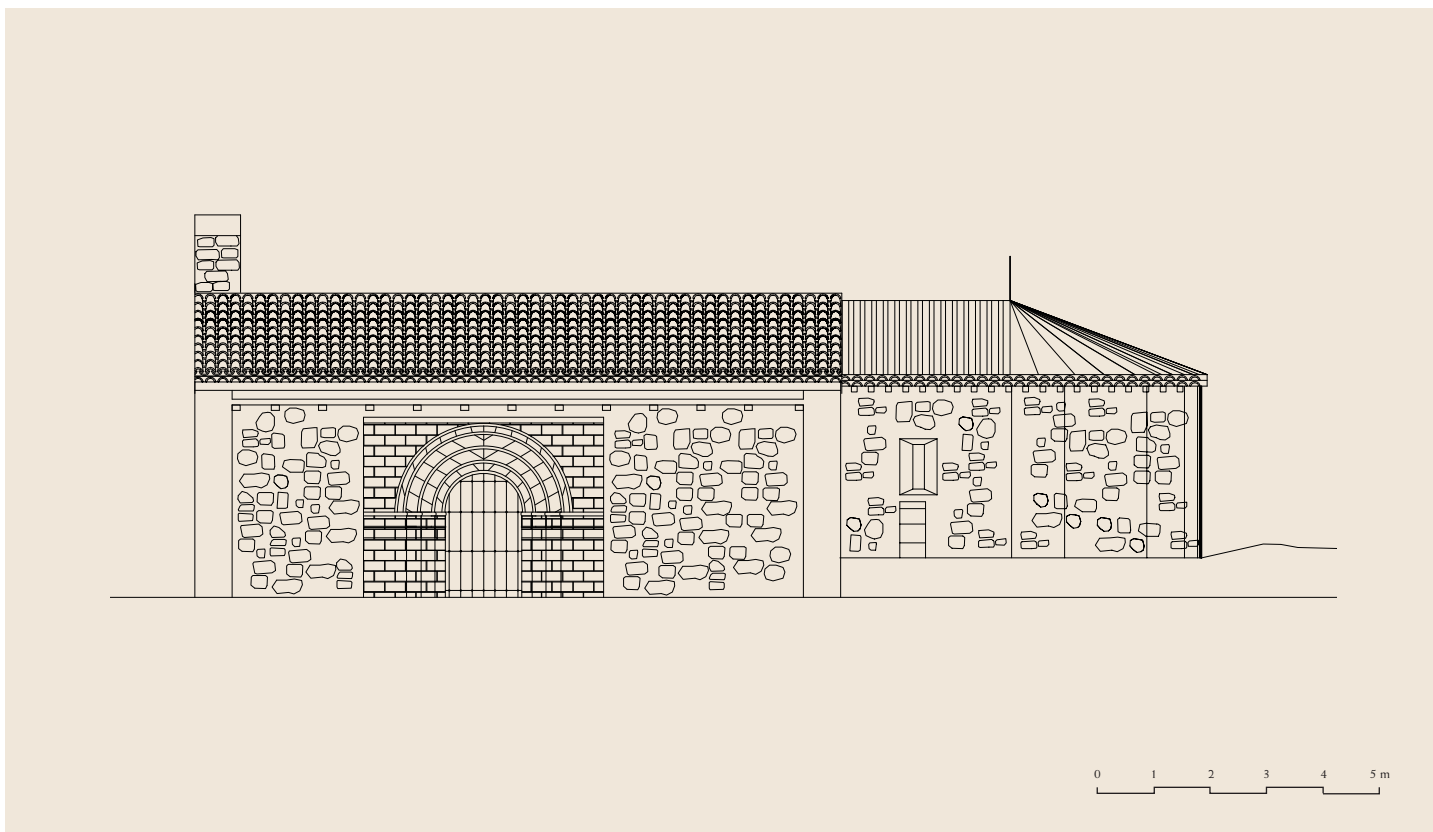




Planta

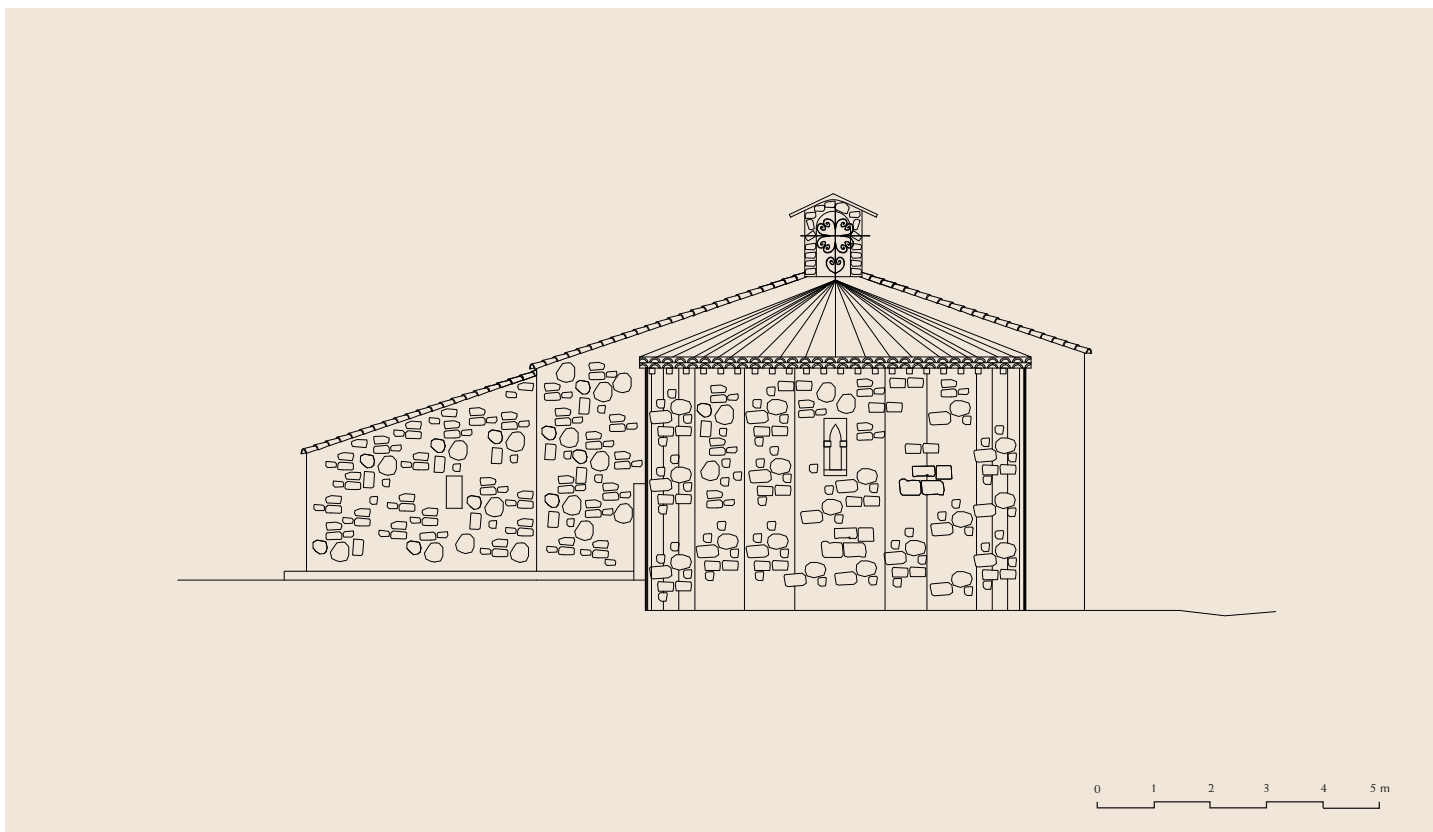
Alzado sur con el pórtico





Alzado sur

Alzado este





Vista del noreste

sobre una planta ultra semicircular o peraltada, presenta en la cornisa exterior una sobria decoración compuesta por la sucesión de modillones y canecillos, sosteniendo el alero superior, cuya decoración queda reducida a una pequeña línea en relieve a lo largo de su parte interior. La estrecha saetera, localizada en la parte central del ábside y cegada en la actualidad, se mostró insuficiente para dotar al mismo de la luminosidad necesaria, circunstancia que propició la ejecución de un nuevo vano, estratégicamente ubicado en su tramo recto meridional. Desde el ábside podemos constatar la ausencia completa de vanos en su muro norte, el cual se encuentra actualmente revocado en su totalidad, al igual que la espadaña. Dirigiendo nuestra mirada hacia el muro sur podemos comprobar el sobresaliente muro este de la nave, desligándose del patrón marcado por la planta del ábside, tal y como se advierte en el lado contrario. Precisamente en este lateral se localiza una ventana de forma rectangular, cuya apertura data de un período posterior a su construcción primitiva.

El campanario se encuentra localizado a los pies, en el lado oeste de la ermita. En su muro, revocado de cemento en alguna intervención postrera, se inscriben dos ventanas adinteladas, una de las cuales, la inferior, pudiera formar parte de la traza original, al contrario que la ubi-

cada en la parte superior, de construcción mucho más reciente. El muro occidental que compone la espadaña presenta una anchura mucho mayor que la respetada en el cuerpo de la ermita, lo que nos permite sospechar que en algún momento se practicó un estrechamiento posterior en la nave.

Una pequeña espadaña configura la parte superior de este hastial. Esta curiosa estructura, con vano de medio punto y remate en piñón, debió de formar parte original de su fábrica primitiva. Esta espadaña, cubierta con tejadillo a doble vertiente, goza ciertamente de un patrón singular. En el arco que la cierra, en principio de medio punto, el lado izquierdo termina en forma de arco de herradura: el salmer de este lado se encuentra, de hecho, biselado para conformar el pretendido cierre. El lado derecho, por contra, mantiene el vano de medio punto.

En la fachada sur se sitúa su entrada principal. A la misma se accede a través de un pequeño atrio porticado, de construcción posterior al resto del edificio. En el interior del atrio, a modo de recibidor, se dispone un banco corrido a cada uno de los dos lados del vano de ingreso. Un gran sillar corona, como dintel, su portada rectangular. Sillar principal que todavía conserva, ya muy erosionados, restos de una antigua inscripción.



Portada

Entre las jambas, formadas por sillares en forma de columnas, se hallan dos vanos adintelados, localizados a ambos lados de la fachada. Sobre la ventana, situada a la derecha, todavía son visibles los restos de una inscripción en el revoco: ESTANDO CURA PAROCO DN., en la línea inferior solamente se puede leer GRE... Dichos vanos guardan una disposición sospechosamente asimétrica, completamente descentrados con respecto a la línea que ésta determina. Esta circunstancia nos permite inferir la hipotética reutilización, para la consecución de su diseño actual, de alguno de los elementos constitutivos y característicos de la antigua fábrica.

En el interior de este atrio, sobre un muro saledizo de sillería de perfil escalonado, "por el adelgazamiento de su grosor a partir de los riñones del arco", nos encontramos con la puerta original de acceso al templo. El vano de la puerta está compuesto por tres arquivoltas, las dos interiores terminadas en arista viva, abocelada la exterior. El conjunto se cierra con una chambrana lisa, sin decoración, en el trasdós del arco.

Los arcos descansan sobre las jambas de acceso y columnas de corto fuste, siguiendo las reducidas dimensiones del conjunto. Estas últimas se nos muestran rematadas con sencillos capiteles, actualmente muy desgastados, en los que no se aprecia ningún tipo de decoración, aunque algún detalle de tipo vegetal o geométrico, que aún se puede observar –en los del lado derecho con más claridad– nos puede permitir recobrar lo que pudo ser su ornamento primigenio. Cuatro columnas acodadas, muy toscas en su fábrica, soportan los capiteles de las arquivoltas exteriores; la arquivolta interior se asienta sobre sendas pilastras. El conjunto se completa, en su parte superior, con una sencilla cornisa, articulada mediante canecillos que carecen de decoración.

En el interior es destacable la ausencia del tradicional codillo de separación entre los tramos recto y semicircular de su cabecera, habiendo quedado las bóvedas originales, que no debieron de alcanzar altura notable, completamente desvirtuadas en las sucesivas reformas sufridas posteriormente. Tan sólo queda de su traza original el arco triunfal sobre pilastras y ábacos lisos, sobre el que se asienta el sencillo entramado de madera que configura su artesonado. Bajo el coro, en una reducida estancia, se encuentra una pila bautismal románica, sobriamente decorada con sencillos trazos geométricos.

El aparejo característico del conjunto es el sillarejo, reservándose la sillería a los elementos más significativos de su estructura: cornisa, canecillos, portada principal de ingreso y las esquinas de los muros. El vano del ábside se configura a partir de irregulares bloques de piedra de grandes dimensiones. La sobriedad de su factura, no exenta de tosquedad, no desmerece el notable interés que esta ermita tiene, como ejemplo prototípico de las primitivas iglesias de repoblación características del siglo XII en el señorío molinés.

Texto y fotos: VMRR - Planos: APP

Bibliografía

- AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, I, pp. 182-184; HERRERA CASADO, A., 1988a, p. 682; HERRERA CASADO, A., 1991, pp. 20-21; LAYNA SERRANO, F., 1935 (2001), p. 202; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), I, p. 308; MIÑANO, S. de, 1826 (2001), I, p. 139; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 2000, p. 90; RANZ YUBERO, J. A., 2007, p. 61; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, p. 299.